



Prot. n. 025-12

VIDA EN PENITENCIA, CONVERSIÓN Y FRATERNIDAD

Queridos hermanos: Paz y Bien.

El tiempo litúrgico de la Cuaresma, que iniciamos hoy, nos llama a la reflexión y, de modo especial, a la vivencia de la conversión, elemento nuclear de la espiritualidad franciscana.

Experiencia de Dios, fuente de la vida en penitencia

Quien se ha dejado penetrar hasta lo más profundo de su ser por el amor gratuito de Dios, en agradecimiento por lo que ha hecho, hace y seguirá haciendo por medio de Jesucristo, se olvidará cada vez más de sí mismo, para permitir que la acción de Dios obre eficazmente a través de Él¹. Así define la espiritualidad franciscana la conversión.

Conversión

Este olvido de sí mismo y de toda preocupación por sí mismo, para dejar campo libre a la acción de Dios no es otra cosa que la “metanoia” o penitencia, tal como San Francisco la entiende y exige de acuerdo con la doctrina del santo Evangelio y, en particular, con el sermón de la Montaña (Cfr. *Mateo 5*).

Toda la vida del religioso amigoniano se vive en este ambiente de conversión, de una experiencia de Dios que se va descubriendo en lo cotidiano, en el apostolado, en la oración, en las relaciones, en el tiempo de ocio; en donde se percibe el amor de Dios concreto y como consecuencia del descubrimiento de su bondad y su ternura, el religioso se olvida de sí mismo, de su ego, para dejarse conducir por Dios.

San Francisco llama “hermano espiritual” a aquel que posee el Espíritu del Señor y se deja llevar por Él.

Kénosis como negación a vivir de acuerdo a los criterios del mundo

El que quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos (Marcos 9, 35). Para ganar la vida, hemos de vaciarnos de las formas de relación introyectadas como normales en la cultura del ego.

Jesús crucificado encarna exactamente lo contrario del ideal que domina, del hombre poderoso, y pone de manifiesto el desmedido precio que hay que pagar en la lucha por la liberación tanto personal como comunitaria. La cruz representa así el símbolo de la kénosis, la renuncia a todo afán de poder en favor de la nueva humanidad que tiene como base el servicio compasivo.

¹ Cfr. ESSER, Cayetano, *Camino al amor. El camino franciscano hacia Dios*. Santiago de Chile, Cefepal, 1981.



RR. Terciarios Capuchinos
Curia General

*Quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios
son hijos de Dios (Rm 8, 14).*

Desde la kénosis es posible la circularidad, la koinonía (servicio), la comunidad de iguales en la diferencia. Desde esta dinámica, nadie es el principal, nadie el más bajo, nadie afuera; y en el centro Dios-con-nosotros, mostrando su ternura y haciendo crecer no sólo a las personas sino a las comunidades de acuerdo con su proyecto de amor (Cfr. Mateo 18, 20).

La vida en penitencia y la primacía de la voluntad de Dios

Nuestras Constituciones dicen que nosotros nos sometemos a Dios, buscamos su voluntad y por eso aceptamos a los superiores como mediadores. Pero si el superior no vive en ese olvido de sí mismo para dejar obrar a Dios, lleva a la comunidad por los caminos del mundo. Además, el superior ejerce su autoridad como servicio a Dios y a los hermanos, no es jefe de ninguna empresa y los religiosos obedecen como acción kenótica, convencidos de que al hacerlo optan por el querer de Dios, que es necesario discernirlo según nuestro derecho particular (Cfr. Constituciones 29, 30 y 84).

Diakonía

Frente a la persistencia de los discípulos en su esquema jerárquico, expresada en las aspiraciones de Santiago y Juan que buscaban sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús y en la envidia del resto del grupo (Cfr. Marcos 10, 37), Jesús declara un no contundente. Toma como punto de referencia a los jefes de las naciones, que las tiranizan y a sus funcionarios que las oprimen, para afirmar categóricamente: *No debe ser así entre ustedes* e insiste en su propuesta: *El que quiera ser importante entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos* (Marcos 10, 43-54).

Esta cuaresma es una invitación a vivir más conscientemente la minoridad, a establecer en la fraternidad unas relaciones más circulares en donde sea posible descubrir la presencia del Resucitado entre nosotros.

Que Nuestra Madre de los Dolores, con su ejemplo, nos anime y fortalezca para vivir a conciencia este tiempo de gracia.

Roma, 22 de febrero, miércoles de ceniza, de 2012.



Fr. Ignacio Calle Ramírez

Fr. Ignacio Calle Ramírez
Superior General TC

Reverendo Padre
Superior y Comunidad